



P. Pío Heredia

y compañeros Mártires



# MÁRTIRES DE VIACELI Y FONS SALUTIS

1936

*... para que en el mañana no se nos juzgue como oscurantistas y despreocupados... e imitando el ejemplo de los antiguos monjes... hemos querido transmitir cuantos documentos puedan referirse a los orígenes, progresos, glorias y triunfos de este amado monasterio, sin omitir, empero, aquellos otros que nos hablan de pruebas e infortunios... Con ello quedará escrita la historia más verídica y fidedigna que tejer se puede de esta joven abadía.*

(Del primer Cartulario de la Abadía de Viaceli)

## **Historia de la Causa**

Apenas terminada la Guerra Civil española (1936-1939), ya se pensó en un posible proceso de beatificación de los “Mártires de Viaceli” inmolados durante la Guerra Civil de 1936-1939.

En el Capítulo General de los Trapenses de 1962, acogiendo el deseo muchas veces reiterado, la asamblea aprobó la introducción de la *Causa de Beatificación* de los monjes de Viaceli. Inmediatamente se dieron los pasos para preparar el *Proceso informativo*, y con el asesoramiento de la Curia diocesana se hizo una extensa indagación para pedir información a cuantos conocieran la vida y el martirio de estos monjes. La respuesta fue sorprendente y sumamente valiosa para el subsiguiente *Proceso diocesano*, pues se recogió una enorme cantidad de datos, declaraciones e informes.

El 15 de julio de 1996, Mons. José Vilaplana Blasco, obispo de Santander, decretaba la introducción de la *Causa de Canonización de los Siervos de Dios P. Pío Heredia y 18 compañeros* y ordenaba que se abriese el *Proceso diocesano* sobre el martirio. El 20 de julio tuvo lugar la sesión de apertura, y el 9 de enero de 1997 la sesión de clausura de dicho *Proceso diocesano*.

Declararon los numerosos y oportunos testigos presentados por los responsables del Proceso.

La Congregación para las Causas de los Santos de Roma decreta el 2 de marzo de 2001 la unión de esta Causa de los monjes a la de M. María Micaela Baldoví Trull y Sor María Natividad Medes Ferris, monjas cistercienses del monasterio de Fons Salutis, en Algemesí, archidiócesis de Valencia.

En Roma, el 19 de septiembre de 2013, se reúne el *Congreso Peculiar* de la Congregación para las Causas de los Santos, y aprueba la Causa “Pío Heredia y 17 compañeros y compañeras”, haciéndolo público, con la correspondiente información impresa, Mons. Carmelo Pellegrino, Promotor de la Fe, en la Ciudad del Vaticano a 29 de abril de 2014.

## **Viaceli durante la Guerra Civil**

En 1936, al estallar la guerra, también empezaron una serie de injustas y violentas tropelías contra numerosas comunidades religiosas, cometidas a mano armada y a la luz del día, y con el consentimiento de las autoridades.

Desde el primer momento, unas 60 personas de la comunidad monástica de Cóbreces

quedaron a disposición arbitraria del Comité local del Frente Popular, el cual, con la equivocada idea de que los monjes poseían un arsenal de armas, comenzó a efectuar una serie interminable de registros y cacheos ignominiosos. Una tarde de julio, tres monjes bajo la amenaza de las armas de una partida de milicianos fueron obligados a registrar todas las dependencias del Monasterio e Instituto Agrícola en busca de imaginarias armas.

El 20 de agosto de 1936, festividad de San Bernardo, se comunica el decreto, aparecido en La Gaceta, de cierre y supresión del culto católico en las parroquias e iglesia monasterial. El decreto decía así:

*Frente Popular de Alfoz de Lloredo (Santander). Para dar cumplimiento a órdenes superiores, este Comité del Frente Popular de Izquierdas de Alfoz de Lloredo, tiene acordada la clausura de todos los edificios destinados al culto católico, y, en consecuencia, se ha dispuesto que proceda Vd. a cerrar la iglesia parroquial y todas las capillas que existan en ese pueblo, y remitir a este Comité, sito en Novales, las correspondientes llaves, a las que colocará una tablilla con el nombre del edificio a que correspondan. También queda prohibida la celebración de cultos en oratorios particulares o de comunidades.*

*Alfoz de Lloredo, 20 de agosto 1936. El P. del Comité. (Firmado y Rubricado). Sello: Frente Popular de Alfoz de Lloredo. RR.PP: Trapenses. Cóbreces.*

El 24 de agosto el alguacil municipal, acompañado de otros, se apropia de todos los vasos sagrados, cálices y demás objetos litúrgicos de valor, y se los lleva requisados a Novales. El 27 de agosto el Frente Popular niega la salida para Bilbao a varios monjes vascos. A otros monjes, que marchaban hacia la casa de sus padres,

milicianos de la CNT y de la FAI les cortan el camino en Corrales y en Reinosa.

## ***8 de septiembre de 1936***

El 8 de septiembre a las 3 de la tarde, fiesta de la Natividad de María, los monjes fueron convocados con urgencia a reunirse en el recibidor del monasterio para presentarse ante los milicianos que, invadiendo su casa de paz entre voces y gestos ofensivos, se incautan del monasterio, se apropian de todos cuantos objetos de la abadía podían tener algún valor para ellos. Seguidamente, los monjes fueron obligados a subir a unos camiones para llevarlos a Santander. Iban humillados, silenciosos y dolorosamente sorprendidos, al reconocer entre sus captores a vecinos que hasta entonces los consideraban amigos del pueblo de Cóbreces.

Llegados a Santander, fueron encarcelados en la improvisada prisión del colegio de los Salesianos de la Calle Viñas. Después de cinco días de prisión para unos, y diez para los demás, como no había cargos contra ellos, fueron puestos en libertad gracias a las gestiones realizadas por D. Ángel Aldasoro Gurtubay, D. Carlos Iruretagoyena y D. Valentín González, ante las autoridades del Frente Popular de Santander. Les ordenaron dispersarse por doquier, por lo que sin más dilación comenzaron la ardua tarea de buscar cobijo en domicilios particulares por la ciudad, puesto que la vuelta a su monasterio que estaba ocupado y cerrado, era imposible. El generoso Sr. Aldasoro se dispuso a cobijar a unos pocos en su piso del nº 27 de la calle del Sol. Allí fue a parar el P. Pío con los monjes sacerdotes. Otro grupo, el de hermanos conversos al mando del H. Eustaquio, se instalan en los locales del Banco Mercantil, y luego se mudan a la calle Madrazo. Los demás, el grueso del grupo, pudieron marchar

a Bilbao, donde encontraron una suerte quizás más benigna que la que les cupo a los que permanecieron en Santander.

Cuando estaban instalados en casa de los Srs. Aldasoro, les llegó una muy mala noticia. Primero fueron solo rumores, después se supo la verdad. Los Padres Eugenio y Vicente, que no fueron obligados a ir a Santander, sino que quedaron retenidos en el monasterio por los milicianos para sonsacarles el tesoro de la Abadía, por ser los encargados de la administración del monasterio y de la fábrica, habían sido asesinados. Fueron tiroteados en el Regato de Las Anguilas, cerca de Rumoroso, donde dejaron los cadáveres abandonados y tirados en la cuneta de la carretera. Sus cuerpos, los únicos mártires recuperados por la comunidad cisterciense, fueron llevados a Viaceli, donde hoy reposan en un ala del claustro.

## *2 y 3 de diciembre de 1936*

En los últimos meses del año hubo significativos cambios entre los dirigentes del Frente Popular, los comisarios políticos y las llamadas tropas de asalto que hizo endurecer la situación y enconar el odio; se sucedían las ejecuciones y las detenciones, que solían culminar en numerosas desapariciones nocturnas, o fusilamientos al atardecer en el camino del cementerio de Ciriego.

La casa de los Aldasoro, donde se encontraban refugiados los monjes, estaba justo delante de la temida “checa de Neila”. Y, estando tan cerca de ella, los monjes eran presa fácil. De manera que un día, así sucedió. El día uno de diciembre los milicianos se llevan de nuevo a los monjes prisioneros a “la checa de Neila”. Allí pasarán dos frías jornadas, en el húmedo y lóbrego sótano. Suben al despacho de Neila para ser terriblemente interrogados por él. Dos

veces el Padre Pío, y una vez todos los demás. Juntos habían comenzado la novena de la Inmaculada, con la decisión firme y manifiesta de seguir al Señor hasta el final, hasta el martirio, si así llegara a ser. En la checa se encuentran con el grupo del el Hno. Eustaquio, que había sido apresado apenas unas horas antes.

La noche del dos al tres de diciembre se llevaron de la checa al grupo del P. Pío en medio del silencio de la madrugada, con las manos atadas a la espalda. La noche siguiente sacarían a los del Hno. Eustaquio con el mismo destino. Unos y otros parece ser que fueron llevados a bordo de una barcaza, al mar abierto fuera de la bahía santanderina y, una vez atadas sus manos y amarrados a pesados lastres, fueron arrojados vivos a las frías aguas del Cantábrico, aquel mar que tantas veces contemplaron desde las ventanas de su monasterio, unas veces sereno y azul, otras grisáceo y encrespado. Era la suerte que por aquellas fechas correrían muchas otras personas.

El Hno. Marcelino será apresado algunos días más tarde, para correr la misma suerte. Los del tercer grupo, reunidos en torno al Hno. Santos en Villa Lola de la calle San Fernando, se disolvió y no fueron apresados, excepto el Hno. Leandro que fue apresado a finales del mes, y cuando confesó ser religioso, le torturaron cruelmente y lo asesinaron.

## *Sus nombres, escritos para siempre*

Impresiona la edad tan joven de aquel grupo de fieles seguidores de Cristo, el Testigo Fiel. Eran la esperanza de una comunidad floreciente. Se convirtieron en temprana semilla sembrada en el surco evangélico de la vida entregada y fecunda al estilo de Jesús. He aquí sus nombres:



D. Pío  
Heredia  
Zuñiga  
Prior



D. Amdeo  
García  
Rodríguez



D. Eugenio  
García  
Damplicza



Fr. Ezequiel  
Álvaro  
de la Fuente



D. Juan B.  
Ferrer  
Llop



Fr. Marcelino  
Martín  
Rubio



Fr. Álvaro  
González  
López



Fr. Bienvenido  
Mata



Fr. Idefonso  
Telmo  
Duarte



Sor Natividad  
Medes  
Ferris



Viaceli 1936

FR. Ángel  
de la Vega  
González



FR. Antonio  
Oelgado  
González



D. José  
Camí Camí  
Postulante  
de Viaceli

ca.  
ris  
pis



FR. Leandro  
Gómez  
Santamaría



D. Valeriano  
Rodríguez  
García



FR. Eulogio  
Álvarez



D. Vicente  
Pastor  
Garrido



FR. Eustaquio  
García

D. Lorenzo  
Ómedo Arrieta  
ca. María de Huerta



FR. Santiago  
Raña  
Río



SOR Micaela  
Baldoví  
Trull



Fons Salutis



Los que fueron retenidos en el monasterio:

*P. Eugenio García Pampliega, de 33 años*

*P. Vicente Pastor Garrido, de 31*

El grupo del P. Pio:

*P. Pío Heredia Zubía, de 61 años*

*P. Amadeo García Rodríguez, de 31*

*P. Valeriano Rodríguez García, de 30*

*P. Juan Bautista Ferris Llopis, de 31*

*Fr. Antonio Delgado González, de 21*

*Fr. Marcelino Martín Rubio, de 23*

*Fr. Álvaro González López, de 21*

El grupo del Hno. Eustaquio:

*Fr. Eustaquio García Chicote, de 45 años*

*Fr. Ángel de la Vega González, de 68*

*Fr. Ezequiel Álvaro de la Fuente, de 19*

*Fr. Eulogio Álvarez López, de 20*

*Fr. Bienvenido Mata Ubierna, de 28*

Otros dos en circunstancias diferentes:

*Fr. Leandro Gómez Gil, de 21 años*

*P. José Camí Camí, de 28*

Este último, Mosén Camí Camí, sacerdote diocesano, natural de Aytona (Lérida), que había sido ya admitido como postulante en la Abadía de Viaceli e iba a ingresar allí en julio de 1936, había acudido a su localidad natal para despedirse de su familia cuando, en la noche del 27 de julio, fue apresado junto con otro sacerdote. Ambos fueron atados a la parte trasera de un automóvil y arrastrados por la carretera durante más de 13 kilómetros, y a la altura del cruce de Torres del Segre fueron rematados a balazos, y sus cuerpos triturados con las ruedas del vehículo, dejándolos abandonados.

Además de ellos, en la memoria de Viaceli permanecen tres nombres más que merecen figurar en esta lista, aunque cuando se inició el Proceso de Beatificación se decidió no añadirlos, por faltar documentación y pruebas sufi-

cientes para justificar su martirio, aunque consta su asesinato por motivo de ser religiosos:

*Fr. Santiago Raba Río, de 26 años*

*Fr. Ildefonso Telmo Duarte, de 24*

*P. Lorenzo Olmedo Arrieta, de 48*

Fr. Santiago Raba emitió la profesión solemne en Viaceli el 20 de agosto de 1932. Murió en la guerra civil en el frente de Vizcaya, en el sector de Munguía, en mayo de 1937. Pertenecía al llamado ejército rojo. Según todos los indicios fue muerto a traición por los mismos compañeros milicianos.

Fr. Ildefonso ingresó en Viaceli y tomó el hábito monástico el 19 de marzo de 1931. Fue vilmente asesinado en Tudela de Veguín (Asturias). Murió en el frente de Asturias, en mayo de 1937. Fue hecho prisionero y condenado por las milicias republicanas a cavar trincheras, incorporándolo a las “brigadas disciplinarias”.

El P. Lorenzo Olmedo fue ordenado sacerdote en enero de 1912 y nombrado superior de Santa M<sup>a</sup> de Huerta, fundación de Viaceli, en enero de 1934, y en 1936 comenzó a dirigir la restauración de este monasterio. El 16 de julio de 1936 fue al monasterio de las Bernardas de Brihuega para instruir a las monjas de esa comunidad en las observancias cistercienses. Al estallar la guerra civil vio su situación comprometida por lo que decidió volver a Santa M<sup>a</sup> de Huerta. Cuando salió vestido de paisano el 21 de ese mismo mes de julio, al llegar a Jadraque fue sorprendido en el tren y detenido.

Tras padecer insultos y vejaciones lo llevaron al cementerio y allí lo fusilaron, pues un testigo presencial descubrió junto al cadáver un breviario cisterciense. Exhumados sus restos se hallaron en el cráneo señales de bala y el mencionado breviario.



Todos murieron en silencio, entregando sus vidas por ser seguidores de Cristo, víctimas de un odio irracional, perdonando a sus perseguidores... al estilo inconfundible de Jesús. No dejaron huellas tras de sí. Sus últimos pasos no dejaron huellas propias, pues sus pies anduvieron fielmente sobre las mismas huellas de su Maestro... unidos a Él... identificados con Él. La documentación recogida y los testimonios debidamente escrutados y verificados, ofrecen una amplia gama de particularidades, detalles y momentos cargados de emociones, de profundo sentimiento religioso y amor por la vocación que habían recibido.

Los relatos de las vicisitudes pasadas por los monjes son auténticas *actas de mártires*, como se decía en la antigüedad cristiana. Ahora basta con dar fe de los hechos, según se desprenden del largo y laborioso trabajo que ha supuesto poder justificar su Beatificación.

### ***Las monjas mártires de Fons Salutis***

A los monjes de la Abadía de Viaceli fueron unidas en el mismo Proceso, dos monjas de la Orden, muertas también de forma martirial:

*Madre María Micaela Baldoví Trull, de 67 años*

*Madre María Natividad Medes Ferris, de 56*

Ambas eran naturales de Algemesí (Valencia), y monjas del monasterio de Fons Salutis, de la misma localidad, cuando fueron asesinadas. Las dos procedían del monasterio del Cister de La Zaydía, Valencia, donde habían ingresado. La Madre Micaela a finales de 1893, y la Madre Natividad en octubre de 1914. Allí Madre Micaela fue abadesa los años 1917 a 1921. Ambas salieron juntas de La Zaydía, el 30 de octubre de 1927, para fundar el monas-

terio cisterciense de Fons Salutis en su villa natal de Algemesí, al que la Madre Micaela iba como superiora.

El 22 de julio de 1936 la comunidad fue expulsada de su monasterio y las monjas se dispersaron por las casas de sus familiares. Madre Micaela se refugió en casa de su hermana Encarnación. Madre Natividad en casa de su hermano José, donde también hallaron cobijo sus dos hermanas carmelitas, el P. Ernesto y el Hno. Vicente. Fue inútil su refugio. Pues fueron detenidas entre el día 18 y el 20 de octubre. Madre Micaela junto con su hermana, y Madre Natividad junto a sus tres hermanos. Fueron llevadas presas, junto con otras personas, a su propio monasterio de Fons Salutis, convertido en cárcel improvisada. Allí vivieron unos días, preparándose para un final cada vez más previsible. Y, en efecto, la noche del 9 de noviembre, la Madre Micaela junto con su hermana Encarnación, fue sacada del monasterio-cárcel y ambas fueron fusiladas en la carretera. Al amanecer, la Madre Micaela aún estaba viva, agonizante. La remataron machacándole la cabeza. La noche siguiente fue el turno de Madre Natividad, junto con sus tres hermanos. Todos fueron fusilados también en la carretera, fuera de la población. Ambas sellaron, como tantos otros, su fidelidad a Cristo con su propia sangre. No podían renegar de Aquel que había dado su vida por ellas, ni podían separarse de Aquel a cuyo amor nada habían antepuesto en vida. También ellas lavaron sus vidas en la sangre del Cordero, como dice el libro del Apocalipsis.

## Conclusión

Un nuevo libro sobre nuestros hermanos – *La espera liberadora*– recoge todos los datos oportunos y pertinentes que aquí no se citan por razón de brevedad. En cualquier caso, conviene destacar brevemente dos aspectos importantes.

El primero se refiere a las personas de nuestros hermanos y hermanas. Fueron monjes y monjas que, sin grandes alardes de santidad, vivían en sus monasterios fielmente, en la medida de su buena voluntad, con entrega fiel a su vocación monástica. No se trata de demostrar, su santidad y vida extraordinaria ante el martirio que sufrieron. Lo más importante es que se vieron envueltos en una situación que, como a otros muchos, desbordó sus vidas; pero cuyo final inesperado no estaba fuera del eventual programa de su vocación cristiana y monástica: entregar la vida, si fuere preciso, por conservar y mantener el programa que la sustentaba.

Quizá en el monasterio, en su callada y entregada vida de trabajo y oración, nunca se plantearon este final. Sin embargo eran discípulos de san Benito, y habían escuchado el precepto de la *Regla* del maestro “No anteponer nada al amor de Cristo”.

En la fiesta de la Dedicación de la iglesia de Viaceli se lee habitualmente el evangelio en el que aparece Zaqueo. Este sintió curiosidad por Cristo, el Maestro salió a su encuentro, lo llamó, y la curiosidad del mesonero se transformó en sorpresa, en devoción y en una respuesta pronta de entrega y conversión. Esto mismo hicieron los monjes mártires de Viaceli y de Fons Salutis, responder a lo que les salió al encuentro, convertir su corazón para hospedar en él la gracia de la entrega total y sin reservas, cautivados por aquel dicho del Maestro: “no hay mayor amor que entregar la vida...”.

El segundo aspecto se refiera a nosotros, los que hoy celebramos la Beatificación de nuestros hermanos. Este es un motivo de gozo, un acontecimiento trascendental en la iglesia de Viaceli, que trasciende al exterior, al entorno del monasterio y a la Iglesia entera. Es un motivo para revisar nuestra entrega a la vocación cisterciense y al papel que el monasterio puede desempeñar en la Iglesia y en la sociedad: la fidelidad a los valores de la propia vocación, la entrega generosa en los momentos difíciles sin perder de vista la escala de valores del Evangelio, asumir una realidad social que no nos es ajena y que, aunque a veces es adversa, también es estímulo para la conversión, y está cargada de gracia de Dios.

Se cuenta, con bastante fundamento, que a los monjes, antes de arrojarlos al mar, les cosieron la boca con alambre, porque iban rezando. Pensaban así callarles, a ellos, que durante años se reunieron en la iglesia del monasterio para, siete veces al día, comenzar su liturgia con las palabras: “¡Señor, ábreme los labios y mi boca cantará tus alabanzas!”. Ciertamente cerraron sus bocas; pero estaban muy ciertos de que la alabanza a su Creador y Redentor, incluso en momentos de dolor y aparente fracaso, no cesaría. Sus hermanos, los que vinieran después, continuarían esa alabanza, abrirían de nuevo sus bocas acompañándolos y confortándolos desde otro lugar con una presencia gozosa y renovada.

*Abadía de Viaceli,  
Cóbreces, Cantabria.*

*Solemnidad de la dedicación de la iglesia, 28 de  
octubre de 2014.*





*Abadía Cisterciense de Viaceli*  
*39320 Cóbreces (Cantabria)*  
*ESPAÑA*  
*ocso.viaceli@confer.es*  
*Tel. 34.942.725017*